

(*) **CUENTO.**

Habia una pastelería en cierta calle, y en frente, de ropa hecha nuevamente tambien una tienda habia.

Sin capa para el Enero viéndose un truan un dia, entró en la pastelería y le dijo al pastelero.

Mientras voy aquí á un recado, de esos pasteles rellenos dos docenas de los buenos tenga, y los pago al contado.

De aquí fué á la ropería y le pidió al Mercader sacase para escoger de las capas que tenia.

Despues que todas prolijó repasó, ajustó con él una de color buriel

en veinte duros, y dijo; enviad alguien con migo, para que traiga el dinero que me debe el pastelero de casa, que es un amigo.

Fué un mozo, y llegando en frente dijo el tuno sin embozo.

Maestro, dé V. á este mozo de los veinte y cuatro, veinte.

Voy al punto, respondió aquel, y con la respuesta el tuno, la capa puesta, se fué y el mozo quedó.

Despues que estuvo esperando un rato, dijo el Ortera; no me despacha siquiera, maestro, que ya estoy faltando?

Espera un rato le ruego dijo aquel, la pala entrando, que ya se están calentando y voy á dárselos luego. Calentando? repitió el mozo: pues que los duros se calientan? no están duros; el maestro respondió. Vamos, ya el mozo impaciente dijo, venga mi dinero. Qué dinero, el pastelero preguntó muy seriamente? Los veinte duros que á aquel que vino conmigo aquí le debe Usted, y el á mí de una capa de buriel. Que duros ni que burieles, dijo el otro; ni tal nombre! lo que yo debo á ese hombre son veinte y cuatro pasteles.

NOTA DE LA REDACCION.

Hemos recibido varios comunicados de nuestros suscritores, en que se critica el remitido inserto en nuestro número anterior con el epígrafe de «á una muger elegante». Por haber entrado ya este número en prensa no podemos insertar ninguno de ellos, ni ocuparnos de este asunto; pero ofrecemos hacerlo en el inmediato.

(*) *Nota de la Redaccion.*—Este cuento pertenece á las poesías inéditas del Sr. D. Ignacio Gil de Sagredo, abogado de esta Ciudad, cuyas satíricas y festivas composiciones merecieron durante su vida los mayores aplausos, y cuyo nombre se repite con entusiasmo por los aficionados á la literatura, que tuvieron lugar de tratarle ó de conocer sus obras. Su hijo nos las ha facilitado, para que de ellas elijamos lo que nos parezca mas digno de ocupar las columnas de nuestro periódico; y nosotros, deseosos de honrar por este medio la memoria de un antiguo literato de esta Ciudad, no hémos vacilado en admitir su generosa oferta. Asi que, seguiremos insertando algunas otras poesías de tan celebrado autor y las distinguiremos con su apellido.